

—¡Mamá...! ¡Hay un enorme monstruo morado debajo de mi cama! —dijo Claudia con voz temblorosa entrando al cuarto de sus papás y arrastrando tras de sí su oso de peluche.

—No te preocupes, cielo, tu papá lo va a correr de tu cuarto.

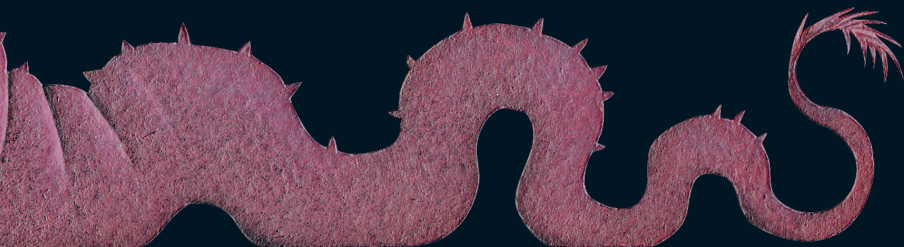
Y, poniéndose de pie, el papá de Claudia salió en busca del enorme monstruo morado.

La niña se sentó junto a su mamá y le preguntó en un susurro:

—¿Crees que logre correrlo de mi cuarto?

—Claro que sí. Tu papá es fuerte y no le teme a esas cosas —respondió segura su mamá.

—¿Y crees que regrese? —preguntó de nuevo Claudia.



—Vas a ver que no —aseguró su mamá en medio de un bostezo.

—¿Y dónde vivirá? —volvió a preguntar la pequeña.

—No sé. Seguramente se quedará afuera para siempre.

—¡Pobrecito! —suspiró—, ¡no tendrá nada que comer y le dará frío!

En eso, su papá entró diciendo:

—Ya no hay nada de qué preocuparse. ¡Ese monstruo no volverá jamás!

Tomó a su hija de la mano y la llevó a su cama.

Cuando su papá se fue, Claudia no podía dormir por pensar en el pobre monstruo que se encontraba afuera, muriéndose de frío y de hambre.



